

## ESPALDAS DE PIEDRA.

### PASAJES DE ARQUITECTURA Y CRÍTICA.

Sobre el Complejo universitario en el campus de Ponferrada  
Daniel Díaz Font y Belén Martín Granizo. DMG

*"Parece ser que en una ocasión uno de los jóvenes colaboradores de Lutyens se encontraba grafiando la fachada trasera de una de las casas que se estaban proyectando en el estudio. El maestro, tras estudiarla con detenimiento, observo que la posición de una de las ventanas alteraba la composición geométrica general, a lo que su colaborador objetó:*

- *esto no es un problema: el muro que cierra el patio de servicio está tan próximo que esta apertura no se puede relacionar con el resto de la fachada. Nadie podrá ver esta falta de rigor geométrico.*

*A lo que el arquitecto respondió impasible:*

- *Dios sí lo ve."*

Antes de entrar en Rouchamp, entre impaciencia e incredulidad, uno se pregunta si todo lo que se dice es cierto, ¿si es verdad que esta iglesia no se ha construido en este lugar sino que se ha esculpido en la montaña como si de una gruta se tratase?, pues es cierto Rouchamp es un cueva maravillosa excavada en su interior y moldeada en su exterior al gusto del artista.

Después de recorrer las cubiertas de la Catedral de Santiago de Compostela, de pasear pisando un lecho de losas de granito que sube por las torres, que construye balaustradas, pináculos, escaleras, molduras..., de mirar hacia la plaza de la Quintana y ver granito, de llevar nuestra mirada a la fachada del convento y ver gris y de mirar a lo lejos y solo ver piedra uno descubre que a Santiago le ocurre algo parecido, que no se ha construido. Que se ha tallado en un cuerpo pétreo. Por que si no, ¿cómo se explica el caminar en la espalda de granito de un edificio?

Este nuevo espacio universitario en Ponferrada, a pesar de lo que los arquitectos nos quieran hacer creer, está tallada en un monte de pizarra negra, esculpido como una cantera para definir superficies lisas y encuentros en aristas vivas, planos negros horizontales, verticales y oblicuos que definen grietas y saltos. Esta escultura brillante surge de una veta de pizarra. Así era el terreno en pendiente donde se implanta el conjunto. Por que si no, ¿ cómo se explica el caminar en la espalda de pizarra de un edificio?

El estudio DMG de Daniel Diaz Font y Belén Martín Granizo ha construido este espectacular complejo para la universidad de Ponferrada. El proyecto resulta de la confianza puesta por el

jurado de tres concursos nacionales de arquitectura convocados simultáneamente en el año 98 por la Universidad de León para la construcción de la Biblioteca Central, la Cafetería y un edificio de Servicios Generales en el emergente Campus del Bierzo en Ponferrada, premiando una propuesta global.

La propuesta tiene como referentes cercanos al paisaje del Bierzo rural. Surge del recuerdo de los pueblos a media ladera totalmente contruidos en pizarra negra, de la superposición de cubiertas y muros que trepan por la pendiente. Esta imagen se une al interés del estudio DMG por los edificios planos y diáfanos. El recurso para traducir estos deseos está en la energía intrínseca que contienen los planos plegados, en las hendiduras y aristas que esculpe.

El esquema propuesto permite el uso independiente de cada uno de los tres edificios sin perder en ningún momento su imagen unitaria. La espina dorsal de la propuesta está en el corredor central que cruza los edificios y que sirve de hall a cada uno de ellos y de nexo de unión entre los tres. Este gran contenedor esculpido se ha rasgado transversalmente para permitir dos cortes que consiguen la independencia de cada pieza.

El gran logro del conjunto está en saber aprovechar la dificultad de la topografía con un programa complejo y construir este lugar, porque los arquitectos han sido capaces de crear un lugar lo cual va mucho mas allá de construir un edificio. La cubierta del complejo, la más importante de las fachadas, es accesible desde la gran plaza lateral y junto con esta crea un nuevo espacio de relación. Desde este plano también podemos acceder al interior a través de la cafetería. La cubierta pronto se convertirá en referente del paisaje cotidiano cuando sea envuelto por otros edificios y calles desde el que ser admirado. Este escenario, cargado de fantasía y de la imaginación formal que nos obsesiona a los arquitectos de principios de siglo, está basado en el manejo de las superficies, sean curvadas o plegadas, buscando la continuidad y la ruptura con las manidas imágenes de cajitas estancas. Este escenario es un bálsamo para la necesidad de otras formas, de otras perspectivas y de otras escalas que sentir, recorrer y tocar.

Aun sabiendo que el proyecto surge de esta cubierta que envuelve todo el conjunto. Qué es este el recurso que resuelve la topografía y que es el elemento que se pliega una y otra vez soportado por las líneas longitudinales de estructura sobre el que se apoyan las cerchas principales a distintas alturas y ancladas a éstas las transversales. Aun sabiendo que la piel de pizarra nunca toca el suelo ya que recubre toda una estructura de hormigón de color ocre que nace del suelo y que su color surge del paisaje del Bierzo. Aun así, al "meterme" en él, porque a este edificio no se entra sino que uno se "mete", me doy cuenta qué, al igual que Rouchamp, el interior está excavado. La estructura vertical desaparece bajo los planos quebrados de cubierta y las hendiduras iluminan homogeneamente

el interior. El suelo también se excava para adecuarse al programa y a los deseos formales. Nada se apoya en el suelo salvo la estructura principal que pasa a formar parte del conjunto por su tamaño sin parecer lo que es. El resto cuelga de la cubierta.

Tanto la biblioteca como en la cafetería-restaurante el espacio es totalmente continuo, sin divisiones evidentes. Los planos horizontales y los de cubierta comprimen, abren o cierran el espacio. El vidrio y los planos verticales macizos producen todo un sin fin de transparencias, de superposiciones.

Esta gran gruta tan solo se asoma el exterior en puntos muy concretos. Un espacio introvertido donde habita el blanco, el mármol crema y los detalles de madera oscura.

Pero aun no hemos terminado con la anécdota que cuenta Oscar Tusquets en su libro "Dios lo ve".

*"en la práctica de este engorroso arte se aprende que, a la larga, todo se ve..."*

*...ningún truco, ninguna trampa se nos acaba perdonando. La evidencia de nuestro error o frivolidad puede tardar en aparecer, a veces mucho años, pero aparecerá, o tenemos el sano temor de que aparezca..."*

*...pero han existido creadores, y quizás exista alguno, para los que estas imperfecciones, aun siendo absolutamente inapreciables para cualquier observador, resultan inapreciables."*

Este edificio no tiene trampas, lo demuestra el sistema constructivo con el que se ejecuta buscando la economía y la fidelidad a un concepto. El basamento de hormigón ocre con árido grueso define el perímetro y se articula con el sistema estructural metálico.

La potencia y capacidad estructural intrínseca de los pliegues de la cubierta permiten construir el caparazón con un espesor mínimo, de 1'20metros, cuando éste caparazón pliega forma planos subverticales, asimilables a vigas resistentes a flexión de gran canto.

Las cerchas principales oscilan entre los 20 y 25m a ellas llega la estructura secundaria modulada en base de 2.40, en las cubiertas no transitables, y 1.80 en las transitables. Sobre ella un forjado de chapa colaborante y los apoyos regulables en altura para las losas. Todo este entramado permite el paso de las instalaciones. Los pliegues se producen por las distintas inclinaciones de la cubierta y altura de la estructura vertical. Los lucernarios coinciden con las limas. El rigor se demuestra en el empleo del falso techo que reproduce fielmente el entramado estructural ya que está tomado directamente sobre este.

La piel de pizarra está anclada losa a losa al muro de hormigón. Destaca el remate perimetral construido con un perfil de acero de borde que recoge el canto de la pizarra sin tocar al muro lo cual enfatiza la idea de superficie extendida.

Este edificio no tiene trampas, parte de un concepto claro en su disposición general, de un deseo formal apoyado en una imposición topográfica y de una energía que se refleja en su rigor constructivo.

Y si las tiene, a quien le importan si es una propuesta que se deja sentir, recorrer, tocar...

Textos del libro. Dios lo ve. Oscar Tusquets Blanca. Ed. Anagrama.